

Veterinarios españoles en Tonga: Pacific Hope Project

Pedraja Marqués, Marta¹

El proyecto Pacific Hope, creado en 2017 por tres veterinarios españoles, Manuel Gago, Ángel Grimaldi y Marta Pedraja, acompañados de la bióloga australiana Alice Forrest, tiene como base tres objetivos dirigidos a la introducción de la sanidad animal en zonas socioeconómicamente desfavorecidas, donde no existe infraestructura gubernamental sobre esta materia. Estos pilares son: el control poblacional canino mediante la esterilización quirúrgica; la atención primaria veterinaria de los pacientes caninos; y la educación y concienciación de la población local sobre la tenencia responsable de animales y el concepto de *One Health*.

El pasado mes de Mayo se desarrolló el proyecto español Pacific Hope en el Reino de Tonga, compuesto por un grupo de islas situadas en el Pacífico Sur. Un equipo formado por veterinarios y asistentes técnicos veterinarios españoles y australianos, viajaron hasta la pequeña isla de Nomuka, a más de 17000 km de España. De sus 7 kilómetros cuadrados de extensión, sólo un cuarto está habitado por una comunidad de 350 personas y una superpoblación canina de 200 perros repartidos por sus calles, en unas pésimas condiciones higiénico-sanitarias.

Antes de viajar a la isla, se vivieron 6 meses de intenso trabajo en España. Los protocolos de trabajo, desarrollados por Gago y Pedraja, fueron dirigidos tanto a la labor médica como a la de reducción en la generación de residuos durante la acción (mínimo uso de plástico, uso de materiales reutilizables, reciclaje de los residuos generados, etc.), tema en el que Grimaldi y Forrest tienen una amplia experiencia. También resultó arduo el desarrollo de la logística, traslado de materiales y medicamentos, vuelos y desplazamientos, diseño de la clínica y rutinas de trabajo, etc. Desgraciadamente, la financiación y patrocinio de estas acciones no es habitual en el mundo de la veterinaria; nadie respondió a los múltiples correos solicitando colaboración económica, por lo que el proyecto se vio abocado a realizar un crowdfunding para recabar fondos. Con gran sorpresa y a pesar de los malos momentos de incertidumbre económica y desánimo, cientos de personas anónimas confiaron en Pacific Hope para llevar este ambicioso proyecto de sanidad animal a tantos kilómetros de sus casas, aportando dos tercios del presupuesto total. El resto de la recaudación fue donada por el filántropo Philip Wollen, que vio en este proyecto una manera de llevar su acción humanitaria a Tonga.

Una vez allí, después de un largo viaje de 3 días, el acondicionamiento del hospital no fue tarea sencilla. Se estableció la clínica en un antiguo salón de juegos, con mesas de madera reconvertidas en mesas quirúrgicas, necesariamente protegidas con mosquiteras. En ella, un área prequirúrgica para premedicar y preparar a los pacientes, dos mesas de quirófano y una mesa de instrumental donde se preparaba y desinfectaba el material quirúrgico. Por supuesto, también se preparó una pequeña farmacia, bien dotada de antibióticos, anestésicos y antiparasitarios llevados desde nuestro país. Se disponía de una sala de espera para los “propietarios” de los animales, aunque los bancos siempre eran ocupados por decenas de niños que, al salir de la escuela, acudían ávidos de saber qué se hacía con todos aquellos perros.

¹ Directora científica y médica de Pacific Hope Project.
Veterinarios Protección Animal (VETPA). Madrid. España.

² Ecology Unit, Department of Functional Biology, Escola Politécnica Superior, Universidade de Santiago de Compostela. Campus Universitario, s/n. E-27002 Lugo (Spain).



Figura 1. Clínica de Pacific Hope. Al fondo, el equipo realizando una cirugía contraceptiva. En primer plano, animales ya esterilizados recuperándose antes de ser liberados de nuevo.

Durante la estancia se contabilizaron 15 días efectivos de trabajo; las condiciones meteorológicas adversas y las costumbres locales que impedían trabajar algunos días de la semana, establecieron estos límites. No obstante, se castraron casi 70 perros, el 40% de la población total. Se proporcionó atención sanitaria a más de 70 animales, incluidos un caballo y un cerdo con heridas derivadas de un mal manejo. Todos los perros fueron difíciles en el trato, desconfiados por naturaleza y acostumbrados a recibir un trato brusco y poco amable. Los animales estaban infestados de pulgas y en una condición corporal límite, delgados y llenos de heridas y cortes. Algunas lesiones eran irreversibles, perdiendo extremidades, ojos, orejas... En ocasiones, incluso la vida.

Se consiguió desparasitar, interna y externamente, a todos los animales que llegaron a la clínica. Algunos perros acudían con las personas que cuidaban de ellos, sin llegar a ser sus dueños; otros, venían contra su voluntad, en sacos o redes y otros eran capturados por nosotros que, casualmente, esos eran los más rápidos.

Como parte del proyecto se desarrolló una serie de actividades de educación dirigidas a la comunidad local, en particular a la población escolarizada, de entre 6 y 14 años. Se realizaron talleres sobre diferentes aspectos básicos de la biología del perro, de su relación con el hombre y la comunidad y de los cuidados esenciales y veterinarios para una convivencia saludable. Mediante juegos por equipos, *role playing* y experiencias de simulación en la clínica veterinaria se introdujeron conceptos sobre bienestar animal, tenencia responsable y *One Health*. Todo el material utilizado en la tarea educativa fue creado artesanalmente por el equipo de Pacific Hope, traducido al idioma local y difundido por la localidad para que pudiera ser conocido por toda la comunidad. Para Pacific Hope, la educación y concienciación de los más jóvenes de la comunidad era y es de vital importancia para alcanzar las metas propuestas en el proyecto.



Figura 2. Pedraja con los escolares de Nomuka oyendo por primera vez el latido de su corazón con un fonendoscopio.

Al regresar de Nomuka, el equipo está tremendamente satisfecho por el proyecto, su desarrollo, los resultados y por ser los primeros veterinarios (y además españoles) que han trabajado en la isla. Sin embargo, todavía está pendiente alcanzar el propósito de perpetuar la acción de saneamiento y protección animal que requiere transferir las competencias sanitarias a actores locales. Esta es una misión difícil, teniendo en cuenta que no existe escuela de ciencias veterinarias en el Reino de Tonga.



Figura 3 Parte del equipo de Pacific Hope, de derecha a izquierda: Peta Fysh con Budha en brazos, Ángel Grimaldi con Riki, Dior Sheeni con Mili, Alice Forrest y Marta Pedraja.

El equipo de Pacific Hope encontró dificultades en el idioma, las condiciones de trabajo, los casos y las enfermedades, pero ahora se enfrenta a un reto aún mayor: hacer visible y poner en valor este tipo de acciones. Concienciar socialmente sobre la importancia de la Cooperación Veterinaria al Desarrollo para cambiar la dinámica sanitaria y mejorar las condiciones de vida de una comunidad. Pacific Hope es un ejemplo de cómo un equipo pequeño pero muy motivado puede conseguir que casi la mitad de la población canina y, con ellos, las personas con las que conviven en un entorno reducido y controlado, como es una pequeña isla del Pacífico, tengan acceso a la labor de un “*toketa manu*” (doctor animal). Así, el lema de nuestra profesión, “*Higia pecoris, Salus poluli*” no tiene idioma y en Nomuka se ha proclamado igual de alto: “*Kuli mo’oui lelei - Kakai’ia mo’oui lelei*” (perros sanos, comunidad sana).